

Juan Francisco Domínguez

Memorias de un emigrante ex-ferroviario

Madrid: Edición Personal, 2004

Antonio Granados Valdés

Autobiografía de alguien poco importante, 2 vols.

Nerva: Ayuntamiento de Nerva, 2000-2004

Memorias de gente común

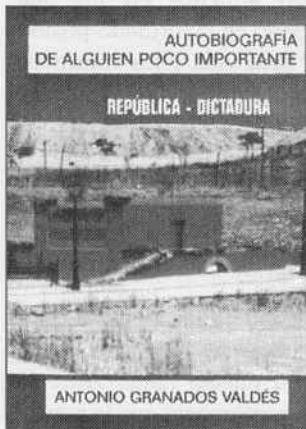


NO ME PARECE que sea muy frecuente la publicación de autobiografías y memorias de «personas poco importantes», pero sí creo que toda vida humana tiene su propio y particular interés, más o menos novelesco en lo que supone de experiencia vital, existencial y psicológica, enteramente diferente de todas las demás. No imagino que pueda haber dos vidas idénticas y por eso, es frecuente que al interesarte por la vida de alguien, muchas personas salgan con la consabida exclamación: «¡Uy, si yo te contara! Mi vida es una novela». Esto se demuestra en estas dos memorias cuya lectura puede arrastrarnos por su interés como cualquier buena obra de ficción.

He aquí dos memorialistas –dos emigrantes– que, por razones semejantes (dificultades económico-políticas de los primeros años de la España franquista), decidieron, como tantos otros, buscar una mejor vida emigrando a los países hispanoamericanos, que tan hospitalariamente acogieron a tantos emigrantes españoles al final de la contienda. En este caso, ambos eligieron Venezuela como país de destino.

Para escribir unas «memorias» fieles y convincentes se precisa de una excelente memoria, capaz de recordar con todo detalle fechas, hechos y circunstancias, envidiable cualidad de la que estos dos memorialistas dan buena prueba en sus relatos.

Juan Francisco Domínguez Fernández, nacido en Vigo en 1928, comienza el relato de sus *Memorias de un emigrante ex-ferroviario* en 1946, cuando, tras haber desempeñado trabajos como aprendiz de albañil, carpintero, mecánico y boxeador amateur «al cumplir los dieciocho años, me vi obligado a decidir qué haría con mi porvenir». Huérfano de padre, decide ingresar en el colegio de huérfanos de ferroviarios donde forjarse



una carrera profesional que le asegure el futuro. A los 23 años se casa con su novia de 17 y seis años después «embarco en la nave Ascania, en el puerto de Vigo, rumbo a Venezuela». Minucioso y perfectamente ordenado, con un estilo funcional exento de pretensiones literarias, Domínguez Fernández nos va narrando con toda clase de detalles los diversos avatares y circunstancias de su finalmente afortunada aventura migratoria.

Estas memorias constan de trece capítulos. En los tres últimos, el autor, hombre de fe, proclive a «creer» profunda y quizá ciegamente en toda clase de doctrinas divinas y prácticas esotéricas y sobrenaturales, relata su conocimiento primero del «chamanismo», ciencia de la curación y la elaboración de pócimas para la buena suerte y el exorcismo de los malos espíritus, heredado de los antepasados aborígenes. Posteriormente, inducido y aconsejado por un amigo, maestro de la Rosa Cruz (a cuya asociación él también pertenece), emprende un viaje a la India, en el que describe su estancia en la enorme ciudadela de Sai Baba, en Puttaparthi, acotado recinto de unas veinte hectáreas. Relata las ceremonias, los rezos y los cánticos y las bendiciones del Avatar Sai Baba y cómo, habiendo deseado muy intensamente que éste se fijara en él y le aceptara ciertas cartas con peticiones, en uno de sus paseos hacia el trono donde era reverenciado, le tendió la mano y recibió sus cartas, lo que supuso para él una especie de un milagro.

Finalmente, en el último capítulo, ya jubilado e instalado definitivamente en Madrid, cuenta «la cruda y dura experiencia que he vivido y superé gracias al control mental»: la operación de un cáncer de duodeno en febrero de 2002.

El segundo de los memorialistas «poco importantes» es Antonio Granados Valdés,¹ nacido en Nerva (Huelva) en 1917. Además de pintor, grabador y dibujante, Granados es también crítico de arte de la Asociación Española y de la Internacional. Tiene publicados interesantes libros sobre arte y ha ejercido la docencia en la Universidad Central de Venezuela durante veintiún años, donde fue comisario y organizador de importantes exposiciones de arquitectura, artes plásticas y gráficas. De vuelta a España en 1978 y afincado

en Madrid, reanuda su actividad como pintor y crítico, y en 1995 crea y autoedita la revista *Escri-artes*, que sigue publicándose en la actualidad.

Hombre generoso, valeroso y decidido, su lucha por la justicia, la libertad y los derechos inalienables del ser humano le procuró sufrimientos y peligros que le pusieron a un paso de ser fusilado. Es precisamente el testimonio de esta lucha durante la Guerra Civil española lo que revive con absoluta precisión y minuciosidad, con un lenguaje sencillo, directo y sin circunloquios que hacen de este libro un relato histórico vivo y veraz. Sin pretensiones literarias, como indica el mismo autor, su estilo recuerda al de un «contador de cuentos», capaz de mantener pendiente la atención del que escucha todo lo que se va narrando, de manera que casi parece que uno estuviera viendo su realidad.

Explica su entorno familiar: casado, padre de cinco hijos, necesita dos trabajos «para malcubrir las necesidades de su familia». Además, presta atención a los acontecimientos y a los protagonistas de la España republicana y de la Guerra, desde el mismo 14 de abril, día de la proclamación de la Segunda República, hasta el fin del conflicto y su marcha a Venezuela.

A los dieciocho años ingresó en el ejército donde sería procesado por rebelión: «Lo más sarcástico era que nos acusaran de rebelión militar los que se habían rebelado militarmente contra las instituciones legales del Estado». Los capítulos más destacados del volumen son aquellos en los que Granados describe su ingreso en la fortaleza-prisión de El Monte Hacho, la dura vida y los continuos temores y angustias que sufría cada vez que los soldados hacían la saca de los que iban a ejecutar. A partir de este punto relatará los sucesivos cambios de prisión, el trato cruel y el hambre a que son sometidos los condenados, así como las noticias que les van llegando de la evolución de la contienda.

Al conseguir la libertad condicional volvió a Nerva y desolado descubrió las condiciones de deterioro y pobreza en su pueblo natal. Ante la imposibilidad de encontrar un trabajo que le permitiera subsistir y ayudar a su familia decidió alistarse a la legión. La terrible y dura experiencia de sus años

de condena en las cárceles franquistas le ha servido de útil entrenamiento para soportar la férrea (y a veces cruel y arbitraria) disciplina de la vida en el Tercio, pero gracias a su robusta complexión física y su experiencia como futbolista en el Betis es seleccionado para formar parte de la selección deportiva, que goza en cierto modo de un trato privilegiado.

Tras comprimir su compromiso con la Legión se traslada a Gijón, ciudad en la que también encontró algunas dificultades por su antiguo vínculo con la Juventud Socialista. Pero una serie de circunstancias —que en el conjunto de su vida siempre le han acabado favoreciendo—, empezarán a mostrársele propicias. Conoció entonces a determinadas personas que le ayudaron y a Tina, mujer que tras aconsejarle que «dejara de hacer versos tan horribles» le hizo descubrir su vocación por la pintura. Tina acabó siendo su esposa.

En el segundo volumen de sus memorias relata su estancia en Venezuela, empezando por el viaje en el *Auriga* donde le cambiaron el dormitorio

común —el que le correspondía por su categoría de inmigrante— por un camarote de categoría superior. En la segunda parte de *Autobiografía de alguien poco importante*, su autor da cuenta de la relación de sus amistades con protagonistas y testimonios de la vida cultural venezolana.

Dado que este artista, a lo largo de la vida que nos viene relatando en sus dos volúmenes, parece estar providencialmente protegido por los hados benevolentes del azar, las intervenciones de la suerte le van aliviando las frecuentes dificultades que se le presentan, propiciándole con frecuencia encuentros, relaciones y amistades que tan decisivamente influyen en el devenir de su vida y su obra.

José Fernández-Arroyo

Nota

¹ Dos volúmenes: *República-Dictadura* y *Mi vida en Caracas, 1955-1978*).